

TRES TEXTOS DE *LA SED DE LOS CADÁVERES*

Armando González Torres*

Por la delicada red del misterio
por el sutil círculo aleatorio
que gobierna los instantes sublimes
que preside la fe, el deseo y la lágrima
por ese azar fiero o compasivo
fuimos siervos del signo sometido
inquirimos remotos alfabetos
que envilecían la lengua de la tribu
probamos con retóricas espurias
que enfermaban de labia la garganta.
Esos años de fuego convulsivo
esas tardes de ansia y paradoja
conocimos la sed de los cadáveres
e ingerimos el líquido piadoso.

§ u majestad el juego: mientras la alquimia de Sósimo explica nuestros súbitos rubores, en la lejana Amazonia la consabida mariposa roza los pétalos de las flores carnívoras y el terremoto se cumple en las urbes. Dios del caos, en tus palacios de cristal se exhiben las finanzas aleatorias, nunca dependieron más jóvenes e ilustrados destinos de tu guiñada voluble, del imprevisible movimiento de tu párpado y de tus humores insasibles. Sin embargo, la música imita tus charadas y escaramuzas. ¡Oh Dios incosecuente!, entiende que hay un arte que con tus propias reglas escapa a tu dominio caprichoso y que en sus lúdicos o monumentales prolegómenos nosotros nos sabemos tus esclavos y aprendemos también a ser los amos de tu errancia.

Que las lluvias no escapen de ese verano que trabajosamente las contiene; que los animales permanezcan en su amenazada huida o vergonzosa servidumbre; que la prisa de los transeúntes, el asfalto mojado y la silente exclamación de las fotografías se transformen en una plegaria: “hágase pronto la noche; aspírese su oscuro aroma, piérdase el alma en sus brumas”.

